



«La definición de la democracia occidental es muy fácil: partidos políticos, elecciones libres y un Parlamento».

dos y de forma autónoma. En resumen, creo que el problema de la federación europea total hay que plantearlo a largo plazo. Las naciones son todavía muy fuertes en Europa, y no se trata de suprimirlas; no sería posible.

T.—¿Qué posibilidades tendría España de pertenecer a esa futura Europa parlamentaria?

D.—Creo que por el momento el problema no se plantea en vistas a una Europa parlamentaria. Creo que lo importante para los españoles es entrar en la Europa económica, en el Mercado Común. Y para que España pueda entrar realmente en el Mercado Común, tiene que pagar un precio, que consiste en establecer un régimen democrático. Y ahora llegamos a la Europa parlamentaria. Por el momento, el Parlamento europeo no es muy importante, pero lo que sí lo es es que exista un Parlamento, elecciones libres, partidos, una democracia de tipo occidental en cada uno de los países miembros de la Comunidad Europea. De ahí se puede pasar más tarde a una Europa unida y parlamentaria.

T.—Las Leyes y los Principios Fundamentales españoles podrían dar paso a un régimen democrático sin modificarse a sí mismos?

D.—No es posible abrir la vía a un régimen democrático si no

se permite una libre organización de partidos y si no se autorizan elecciones libres. Sabe usted, la definición de la democracia occidental es muy fácil: partidos políticos, elecciones libres y un Parlamento compuesto de esta forma. Por el momento, las leyes españolas no permiten esto. De todas formas, creo que el sistema puede evolucionar. Pero mientras no lo haga, no hay ninguna posibilidad de que exista una verdadera democracia.

T.—¿Le sorprendió la prohibición de su conferencia en el Club Jovellanos?

D.—La primera reflexión que se me ocurrió tras la prohibición es que no me parecía que fuese muy subversivo que un profesor de Ciencias Políticas fuese interrogado por los españoles sobre la política mediterránea y sobre los problemas del Mediterráneo. Creo que, a no ser que se trate de un error geográfico, España tiene costas en el Mediterráneo, así como Francia, y que existen problemas mediterráneos. De todas formas, me parece muy paradójico, pues se prohibió mi conferencia, pero al mismo tiempo he sido entrevistado por periódicos del Movimiento, por la radio y la televisión. ■ Declaraciones recogidas en magnetofón por RAMON CHAO. Fotos: FERNANDO MILLAN.

LOS CoNteM poRa nEoS

El profesor Duverger cree que "España va hacia la democracia". ¡Miel para tu boca!, como dicen los sefarditas. Y Santa Lucía le conserve la vista... Iba a decirlo en una conferencia en el Club Jovellanos, pero por uno de estos "détours" que

toma la vía democrática en nuestro país, la conferencia fue suspendida. Se lo ha podido decir a los periodistas, y hasta ahora no hay noticias de que los periódicos que publicaron sus declaraciones hayan sido secuestrados, lo cual es un buen síntoma. Hay otros muchos síntomas para abonar la profecía del gran teórico francés. Por ejemplo, el tablón de anuncios del Ateneo de Madrid, donde doña Carmen Llorca —aquella que puso allí don Ricardo de la Cierva, ilustre demócrata contemporáneo, para mantener la democracia de la vieja casa— advierte que las reuniones que pasen de cinco socios "quedan rigurosamente prohibidas". ¡En la "Cacharrería"! Tomándolo todo en el buen sentido, ello quiere decir que hasta cinco socios están autorizados. Uno más, y doña Carmen Llorca, presidenta, le echará a la calle: "Será sancionado con la expulsión del centro". Para aquellos otros que "sean sorprendidos provocando disturbios durante la celebración de actos culturales" hay algo más: "serán expulsados de este centro, independientemente de otras sanciones a que hubiese lugar". La Dama Demócrata y añista internacional de la mujer puede, por lo visto, imponer sanciones también, fuera del centro, a socio expulsado. "Debajo de este anuncio —dice el redactor del diario Pueblo, redactor a quien yo daría un Pulitzer personal por su capacidad informativa— hay otro de entradas reducidas para el teatro Martín". Esto es, me informo yo, para ver a José Sazatornil, "Saza", haciendo "Extraños en mi cama". Las vías culturales del Ateneo de Madrid son inescrutables.

Como el camino hacia la democracia que ve venir Maurice Duverger, aunque —astuto— no sabe cómo ni cuándo. A veces pienso si vino el verano pasado —como el amor en Marienbad— y se nos escapó viva. O la apalearon en los riñones algunos

¿DONDE ESTA MI DEMOCRACIA?

paralelos expertos, y está metida ahora en un riñón artificial. Puede ser que esté aquí, entre nosotros, pero en la clandestinidad. Tal vez la vemos pasar por la calle, y como no la conocemos —aunque los de nuestra generación tengamos un recuerdo vago, mezclado con el del primer amor, la primera Celia Gámez, el vuelo de Ramón Franco con la bandera republicana sobre los tejados de Madrid, y un ramito de lilas de la Casa de Campo en el primer abril, en el primer mayo en que dejó de ser real sitio y se abrió al pueblo—, y probablemente nos daríamos cuenta si la viésemos aparecer en alguna esquina...

La democracia no ha venido, y todos sabemos cómo no ha sido. Aunque probablemente sea una impresión subjetiva y cada uno reciba a su democracia y la palpe como lo sienta. Quizá para los apaleados de riñones ha venido ya y hay que expulsarla; quizá para mí, descontentadizo y perfeccionista, no llegue jamás. Puede ser para algunos lo que se llama un amor imposible... Hay quien la ve venir del brazo caballeroso del señor Herrero Tejedor, como hace el diario Pueblo en un editorial que titula con la frase de Duverger: "Hacia la democracia". Y lo sitúa en ¡la Ley de Incompatibilidades! "La aprobación del régimen de incompatibilidades de los consejeros equivale a un positivo avance democrático, que debe ser agilizado y ejercido con toda autenticidad".

¡Miel para tu boca! Pero, ¡ay!, veo que van llegando las democracias de los demás, que cada uno tiene su doncella que acariciar. Y yo me quedo solo... ■

POZUELO